



KAREL CAPEK
La krakatita. Una fantasía nuclear
 EL OLIVO AZUL, COLECCIÓN NARRATIVAS, 2010. TRAD.: PATRICIA GONZALO DE JESÚS
 ▶ Novela escrita en 1924 e inédita hasta ahora en español, advertencia sobre los peligros de la ciencia y la tecnología modernas, es una de las mayores obras antiutópicas de **Karel Capek** y su influencia resulta hoy perdurable. Prokop, un ingeniero excéntrico, inventa la krakatita, una sustancia explosiva que libera la energía oculta de la materia y es capaz de arrasar ejércitos y ciudades, pero sufre un accidente y cae en un estado alucinatorio. «El Hombre jamás será esclavizado por las máquinas si al hombre que maneja las máquinas se le paga lo bastante bien», dijo Capek.



GIANI STUPARICH
L'illa
 MINÚSCULA. COL.: MICROCLIMES. TRAD.: ANNA CASASSAS FIGUERAS
 ▶ Amb ocasió del desè aniversari de l'editorial, Minúscula presenta *Microclimes*, una col·lecció que ofereix una selecció acurada d'obres de narrativa i d'assaig en petit format i en català i que acaba de publicar *L'illa*, de **Giani Stuparich**, en paraules de **Claudio Magris**, «un relat magnífic de vida i de mort, no conjurada sinó mirada sense pietat cara a cara». Un home malalt demana al seu fill que abandone uns dies les muntanyes on passa l'estiu i que l'acompanye, potser per última vegada, a l'illa adriàtica en què va naixèr.



JEANNE MODIGLIANI
Modigliani sin la leyenda
 EDITORIAL NORTESUR, TRAD.: DE ROMANA BAENA BRADASCHIA, 2009
 ▶ Es la primera biografía del pintor que pretende restituir su rostro genuino. La documentación expuesta por **Jeanne Modigliani** desmonta la aureola de artista disoluto que ha marcado la imagen de su padre y le ha negado sus cualidades de creador riguroso y genial, una leyenda que sirvió a los fines comerciales del sistema que explotó su obra tras su muerte. **Modigliani** trabajó al margen de los manifiestos artísticos de su época y fuera de toda adscripción, hecho que generó su marginación y fama de maldito. El libro aporta por primera vez datos para comprender sus orígenes.



FLANN O'BRIEN
En Nadar-dos-pájaros
 NÓRDICA LIBROS, COLECCIÓN HISPÁNICA, TRADUCTOR: JOSÉ MANUEL ÁLVAREZ FLÓREZ
 ▶ Con un arranque excelente y algo de pérdida de fuelle al final, O'Brien ofrece una sátira cargada de metaliteratura e ironía sobre las esencias irlandesas de su tiempo en una historia increíble en la que son los personajes quienes manipulan al autor. La fórmula consiste en mezclar a **James Joyce** con el **Lawrence Sterne** de *Tristram Shandy* y añadirle más dosis de humor al mejunje. La editorial acaba de concluir la publicación de toda su obra con ésta de inexplicable nombre, traducción de un topónimo gaélico. Obra experimental y alocada.

Perfil

VIENE DE LA PÁGINA 1

garon a significar algo para él fueron **Bach** y **Mozart**. Para ellos sólo tenía elogios. También adoraba las óperas de **Bellini**», explica el crítico norteamericano.

Chopin recibió sus primeras lecciones de piano de su hermana **Louise** y tuvo la suerte de que sus padres apreciaron su potencial como músico siendo él muy niño. Su padre era un emigrado de la Revolución francesa que trabajaba como preceptor de los hijos del conde **Skarbek**, y su madre pertenecía a una familia noble polaca muy venida a menos. Ante su gran capacidad musical decidieron ponerlo en manos del violinista **Wojciej Zywny**, y con doce años, ingresó en el Conservatorio de Varsovia. No disponía de demasiados recursos económicos, pero se las ingenió para viajar, conociendo Berlín, Viena, Dresde y otras ciudades en las que se empapó de la música de su tiempo. Tenía una pasión juvenil que ya comenzó a dejar obras memorables desde muy pronto. En 1830 se marchó a Viena y ya nunca volvería a Polonia.

Tras un largo periplo, acabó recalando en París, donde se convirtió en una de las figuras más admiradas de la élite intelectual de la capital francesa. En su círculo estaban artistas como **Delacroix**, **Heine**, **Meyerbeer**, **Berlioz** o **Bellini**. Dedicado a la docencia, gustaba de dar conciertos en salones para un público limitado. Siguió sus viajes por Alemania, y en Leipzig conocerá a los Schumann, y a su vuelta a París se acrecentarían síntomas de tuberculosis. Después de otro viaje a Inglaterra conoce a la novelista **George Sand** que, preocupada por su salud, lo lleva a Mallorca instalándose en la cartuja de Valldemosa durante unos meses antes de regresar de nuevo a la capital francesa. La dificultosa relación con Sand acabó en ruptura en 1847 y su carácter se volvió especialmente huraño. Mantuvo su vinculación con Londres y acabó muriendo en París dos años después rodeado de su hermana y varios amigos.

Exquisita sensibilidad

Las composiciones de Chopin están centradas casi en su totalidad en el piano. Dos



OBRAS DE CHOPIN

Edición facsimil

▶ El Instituto Chopin de Varsovia y la editorial de la Diócesis Pelplin «Bernardinum» publicaron en 2005 el primer juego completo de manuscritos de su música para salvaguardar sus contenidos y hacerlos accesibles a la investigación. A la izquierda, la única fotografía que existe de Chopin.



conciertos y alguna otra obra más

«Es sorprendente, pero dos siglos después, Chopin ha superado todas las modas y mantiene activo buena parte de su catálogo»

«Quizá su grandeza esté precisamente en la "dificultad transparente" —tan cercano en esto también a Mozart— que la ejecución de su música requiere»

para piano y orquesta, tres sonatas, veintisiete estudios, cuatro *scherzos*, cuatro baladas, veinticuatro preludios, tres *impromptus*, diecinueve nocturnos, un gran número de valsos, polonesas y mazurcas

, una *barcarola*, una *berceuse* y una fantasía forman parte de su catálogo. En la mayor parte del mismo destaca su carácter introvertido y de exquisita sensibilidad. No es un compositor de alardes, sino que sus obras tienen gran dificultad porque exigen del intérprete técnica y pulsación perfectas acompañadas de una madurez interpretativa y un empleo imaginativo de los pedales, así como una aplicación muy precisa del *rubato*, que Chopin definía como «un ligero impulso o retención dentro de la frase de la mano derecha, mientras que el acompañamiento de la mano izquierda prosigue en tiempo estricto».

A pesar de su *rubato* romántico, la música de Chopin se asienta sobre pilares clásicos. Quizá por ello su adecuada interpretación es perfecta vara para medir la calidad de un intérprete determinado. Él exigía a sus alumnos un control perfecto del tiempo y su propia ejecución era pura, sin aditamentos ni libertades.

Es sorprendente, pero dos siglos después Chopin ha superado todas las modas y mantiene activo buena parte de su catálogo mientras que otros autores coetáneos lo han visto reducido a un número corto de obras o son hoy unos desco-

nocidos para el gran público. Conserva un estilo fiel desde la juventud, sin cambios relevantes, más allá de una lógica madurez progresiva. Amaba la belleza del *bel canto* romántico, y eso se deja ver en buena parte de su obra, especialmente en los estudios de carácter aristocrático.

Consiguió introducir en los circuitos musicales europeos las mazurcas y polonesas de su país natal que, en cierta medida, entonces resultaban exóticas. Supo evocarlas con maestría sin perder nunca el cosmopolitismo que caracterizó su obra. Chopin asignó siempre títulos abstractos a sus creaciones frente a otros coetáneos que optaban por opciones más descriptivas en contraste con las suyas, de carácter genérico. Su música, ya desde la juventud, tuvo un carácter elegante, desbordante en la inventiva melódica. De la combinación de recursos melódicos y armónicos surgió una riqueza musical sin precedentes.

Con el paso del tiempo su música se fue haciendo más severa y concentrada. Como si el control cada vez tuviese un protagonismo más preciso. También transitó hacia armonías cromáticas de mayor audacia, influyendo en otros compositores posteriores.

Su carácter enfermizo no quitó fuerza a su música ni al final de su carrera. Su método de trabajo era lento. **Filtsch** relata muy bien el proceso: «El otro día —marzo de 1842— escuché a Chopin improvisando en casa de George Sand. Es maravilloso oír a Chopin componer de este modo. Su inspiración es tan inmediata y completa que ejecuta sin vacilar, como si la cosa tuviese que ser así. Pero cuando llega el momento de anotar todo y de recapturar el pensamiento original con todos sus detalles, pasa días de tensión nerviosa y de desesperación casi temible. Modifica y retoca casi sin descanso las mismas frases, y se pasea de un lado para el otro como un loco».

Inmune a los cambios

En su época se ganó el respeto de sus colegas y, de hecho, ser un gran pianista a lo largo del siglo XIX exigía tocar en condiciones su música. En cierta medida así continúa siendo, y su música permanece inmune a los cambios del gusto de cada período histórico. Quizá su grandeza esté precisamente en la «dificultad transparente» —tan cercano en esto también a **Mozart**— que su ejecución requiere.

El aura romántica todo lo invadió en las Bellas Artes y el decadentismo posterior acentuó las contradicciones y los excesos del movimiento artístico como en un juego de espejos. ¡Qué apasionante la depuración estética de uno de sus más genuinos representantes!